

«INICIACION FILOSOFICA», UNA NUEVA COLECCION DE MANUALES

CÉSAR IZQUIERDO

La transmisión del conocimiento, sobre todo en lo que se refiere a la primera iniciación en una parte del saber, supone casi siempre un reto para los que, sin embargo, no renuncian a esta tarea. Entre otros factores influye, en gran medida, el ambiente cultural tan cambiante en que se mueven los alumnos y su disposición o preparación, que no es siempre la mejor para afrontar el estudio de una disciplina.

Si lo anterior se puede decir de casi todos los saberes, al menos de los que no son meramente positivos, la iniciación a la filosofía es, particularmente, uno de los casos en los que los factores culturales, a veces notoriamente antifilosóficos, influyen con más fuerza. Además, la indiscutida necesidad de enseñar a filosofar se ha considerado, a veces por los mismos maestros, como algo opuesto a la transmisión y adquisición de un bagaje de conocimientos históricos y sistemáticos, por lo que la síntesis entre ese doble aprendizaje (filosofar y conocimientos) no ha sido en la práctica una tarea fácil a realizar. De hecho tal vez hemos asistido a un excesivo hacer hincapié en la espontaneidad, sin contar con un conocimiento suficiente del contexto histórico y doctrinal de las cuestiones.

Teniendo en cuenta la situación contemporánea, la Sagrada Congregación para la Enseñanza Católica publicó, en 1972, un documento sobre la enseñanza de la filosofía en los Seminarios. Este documento, recogido y ampliado por la Constitución Apostólica *Sapientia christiana*¹, es aplicable, creo, no sólo a la formación sacerdotal sino también a cualquier iniciación a la filosofía. En ese documento pontificio se enuncian algunos principios que creo interesante recoger. Los resumimos en tres puntos: 1. «Es necesario que la enseñanza de la filosofía presente principios y contenidos válidos, que los alumnos puedan

1. Const. Ap. *Sapientia christiana* (15.IV.1979), arts. 79 y 80.

considerar con atención, debatir y asimilar gradualmente». 2. «Es necesario proceder a una reflexión verdaderamente filosófica a la luz de principios metafísicos seguros, de suerte que se llegue a afirmaciones de valor objetivo y absoluto.» 3. «Es preciso ayudar al joven a afrontar directamente los problemas de la realidad, a través de confrontar y debatir las varias soluciones, para formarse convicciones propias y alcanzar una visión coherente de la realidad»². Finalmente, el reciente Sínodo Extraordinario conmemorativo de los veinte años del Vaticano II ha pedido que en la formación sacerdotal «se preste atención a la instrucción filosófica y al modo de enseñar teología que propuso *Optatam totius*, n. 16». A continuación el mismo Sínodo recomienda el uso de manuales³.

Sirva esta larga introducción como ambientación necesaria para captar la oportunidad y el acierto de la empresa que Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA) está promoviendo desde hace unos años. Me refiero a la Colección «Libros de iniciación filosófica», de la que se han editado nueve volúmenes hasta el momento. Cada uno de ellos está dedicado a una de las grandes partes de la filosofía, de acuerdo con la más arraigada y permanente tradición filosófica occidental, y su objetivo es ofrecer una visión de conjunto, no de uno o de otro autor, sino de los principios y conclusiones que forman el patrimonio adquirido en cada materia, por la reflexión filosófica que ha tenido y sigue teniendo lugar desde hace siglos. Son libros para la iniciación filosófica, por tanto, obras cuyo objetivo no es problematizar las cuestiones al máximo, para concluir en una nueva solución más o menos novedosa. El fin que persiguen estos libros es dotar, a los que desean iniciarse en filosofía, de los conocimientos básicos que les permitan una auténtica y fructuosa asimilación del amplio repertorio de estudios sobre aspectos particulares.

¿Estamos delante de unos manuales? Para responder a esta pregunta se hace necesario distinguir. Si por manuales se entiende obras en las que el afán sistemático priva por encima de otra consideración, la respuesta ha de ser negativa. De hecho han existido esta clase de obras, las cuales, en otros momentos, han estado ampliamente difundidas. Hoy, sin embargo, han caído en desuso precisamente por la excesiva sistematización de su factura y, en parte, como consecuencia de lo anterior, por la erudición que encerraban desligada de la vida. Si, en cambio, se entiende por *manual* una exposición ordenada del conjunto de las cuestiones y respuestas que abarca una disciplina, podemos responder afirmativamente a la pregunta que nos hacemos. En estos «Libros de iniciación filosófica» se persigue precisamente tratar

2. Citamos por «Ecclesia», 32 (1972) 448.

3. *Sínodo 1985. Documentos*, BAC, Madrid 1986, p. 14.

los problemas propios de cada materia de acuerdo con un criterio de totalidad y unidad. Ello exige, como es fácilmente comprensible, prescindir de excesivos datos eruditos y hacer una selección bibliográfica que facilite la concentración en lo fundamental y evite la dispersión y perplejidad del estudiante.

Los autores de estas obras son profesores de filosofía, españoles en su mayor parte, con bastantes años de docencia. Este, creo, es el secreto del excelente resultado que la colección nos ofrece. Por supuesto que son también investigadores —algunos de ellos muy conocidos en los ambientes filosóficos—; pero es sobre todo su condición de docentes en contacto inmediato con los alumnos, lo que les ha permitido lograr unas síntesis expositivas, mejorables en diversos puntos, pero válidas en su conjunto, pues en ellas ha influido muy positivamente el conocimiento de los intereses y dificultades concretos que manifiestan los alumnos.

Comentemos ahora con una cierta sumariedad, cada uno de los nueve volúmenes aparecidos hasta la fecha. El orden que sigo es el de la fecha de su aparición.

El primer volumen que apareció en esta colección fue el de *Metafísica*⁴. Sus autores, conocidos por diversas obras publicadas individualmente, han colaborado en este caso para ofrecer «un texto de metafísica entendida como ciencia del ser, que es el modo clásico en que la entendieron Parménides, Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino...» (p. 11). Se sitúan por tanto en la perspectiva clásica de la filosofía del ser en cuanto concepción radicalmente abierta a la transcendencia. Con referencia a esta interrogación por el ser establecen relaciones con diversas instancias del pensamiento contemporáneo (fenomenología, existencialismo, analítica del lenguaje etc.), en las que asoman de nuevo inquietudes y problemas metafísicos. El libro está estructurado en una introducción y tres partes. Cada una de estas se divide en capítulos, por lo general breves. Así, por ejemplo, en la Introducción se trata de la naturaleza de la metafísica, del ente como punto de partida, y del principio de no-contradicción. La *primera parte* está dedicada a «la estructura metafísica del ente», y en ella exponen los autores los conceptos de sustancia y accidentes, acto y potencia, los predicamentos, la esencia, el ser como acto, el principio de individuación y el sujeto subsistente. En la *segunda parte* el tema son los

4. T. ALVIRA, L. CLAVELL, T. MELENDO, *Metafísica*, «Libros de iniciación filosófica, 1», Pamplona 1982 (1ª edición), 1984 (1ª reimpresión), 247 p. Tomás Melendo es catedrático de la Universidad de Málaga. Luis Clavell es profesor en la Università Urbaniiana (Roma).

transcendentales (unidad, verdad, bien belleza). Dedicán la tercera parte a la causalidad y sus diversos tipos y clasificaciones. Las notas a pié de página completan el texto con referencia a los lugares citados o a aspectos que no tendrían su lugar en la exposición lineal. Al terminar cada capítulo hay una breve indicación bibliográfica, y al final del libro una amplia bibliografía general.

El filósofo argentino Juan Jose Sanguineti, de la Università Urbaniana, es el autor del manual de Lógica⁵. El tratamiento de esta cuestión presentaba sin duda varios problemas a su autor. Por un lado era necesario tratar la lógica clásica en su doble aspecto formal y material. Por otro, el desarrollo espectacular de la lógica matemática desde finales del siglo pasado, supone un reto para los tratadistas. El autor ha delimitado su tarea con precisión y ha realizado una opción que hace practicable la publicación de un manual breve. Por un lado, ha integrado en una unidad la lógica formal y material. Ya el hecho de no dar un tratamiento separado a la lógica formal nos hace ver que el recurso al simbolismo se reduce al de la lógica aristotélica. «La lógica matemática —nos dice— es una ciencia autónoma de un elevado tecnicismo, orientada preferentemente a las operaciones de cálculo formal. Aquí nos movemos en otro plano, más inmediato a los intereses filosóficos. De todos modos, las conexiones de los temas que abordaremos con los de la lógica simbólica sin duda existen, como haremos notar oportunamente» (p. 12). Los temas del libro se encuentran ordenados de modo semejante al anterior: una introducción dedicada a nociones básicas, y cuatro partes divididas en capítulos. En la *primera* se trata de la «lógica de los conceptos» (abstracción, universalidad, analogía, lenguaje, etc.); en la *segunda*, la «lógica de la proposición»; en la *tercera*, la «lógica del raciocinio» (silogismo, inducción, etc.), y en la *cuarta*, el conocimiento científico. Al final se ofrece una bibliografía general dividida por temas.

Tras la *Metafísica* y la *Lógica* —si bien publicados todos ellos en el mismo año de 1982—, el siguiente texto es el de la *Ética*⁶. El Prof. Rodríguez Luño, de la Università Lateranense (Roma), consciente de la complejidad de escribir un manual breve —«complejidad especulativa de los temas generales de fundamentación, y complejidad práctica de las cuestiones más concretas y actuales de la *Ética Social, Política y Económica*» (p. 13), se ciñe a lo esencial, para lo cual prescinde, en la medida de lo posible, de los problemas metodológicos e históricos.

5. J. J. SANGUINETI, *Lógica*, «Libros de iniciación filosófica, 2», Pamplona 1982 (1ª edición), 1985 (2ª edición), 240 p.

6. A. RODRIGUEZ LUÑO, *Ética*, «Libros de iniciación filosófica, 3», Pamplona 1982 (1ª edición), 1984 (1ª reimpresión), 261 p.

En el caso de la *Ética Social*, este limitarse a los principios fundamentales es aún más notorio. El autor divide su exposición en dos libros: el primero está dedicado a la *Ética General*, y el segundo —titulado *Ética Social*— trata de establecer los principales criterios éticos de la familia y del Estado. A su vez, cada libro se divide en partes, y capítulos. Tal vez resulte demasiado breve la exposición teniendo en cuenta lo amplio del moderno frente ético. Como sugerencia, me parece que sería oportuno dedicar dos volúmenes en vez de uno a la *Ética*. Ello permitiría más desahogo a la hora de tratar los temas.

El filósofo y catedrático de *Metafísica* Alejandro Llano, especialista en la filosofía del lenguaje, es el autor del texto de *Gnoseología*⁷. Como dice en el prólogo, aunque la finalidad introductoria del libro «me impide penetrar —como he intentado otras veces— en los intrincados vericuetos de esas confrontaciones (las que tienen por objeto el alcance y validez del conocimiento humano), no me dispensa de presentar los temas de fondo con el rigor y la claridad que merece el lector decidido a acercarse a cuestiones tan alejadas —aparentemente— de las preocupaciones diarias» (p. 9). Con rigor y profundidad el autor trata de seis temas: el problema crítico y la gnoseología, la verdad y el conocimiento, la certeza y evidencia, el examen del escepticismo, idealismo y realismo, y, finalmente, el ser en el conocimiento. Entre otros aspectos relevantes merece la pena destacar el método de exposición basado sobre los textos de filósofos como Aristóteles, Tomás de Aquino, Kant y Hegel. El Prof. Llano sabe además mostrar el aspecto vital de las cuestiones, por lo que su libro resulta especialmente interesante.

La historia de la filosofía antigua también tiene en esta colección un estudio⁸. El prof. Iñaki Yarza traza en 250 páginas un resumen de la filosofía desde sus orígenes hasta el neoplatonismo. La ordenación de los temas sigue el uso normal de los manuales de historia de la filosofía. El filósofo mejor estudiado es Aristóteles, a quien el Autor dedica más de 70 páginas, en cierta desproporción con Platón (25 páginas). Siguiendo un esquema clásico en manuales —aunque tal vez necesitado de ser sometido a análisis crítico— el autor limita su estudio a autores paganos, sin considerar la presencia y la acción de los pensadores cristianos: sin merma de que en su momento —al estudiar la filosofía medieval— se considere la herencia que la Patrística legó a esa etapa histórica, no estaría de más, a mi juicio, completar el estu-

7. A. LLANO, *Gnoseología*, «Libros de iniciación filosófica, 4», Pamplona 1983 (1ª edición), 1984 (1ª reimpresión), 151 p.

8. I. YARZA, *Historia de la filosofía antigua*, «Libros de iniciación filosófica, 5», Pamplona 1984, 253 p.

dio de la cultura greco-romana con la gran obra de cristianización del helenismo realizada por los Padres. Así se pondría de manifiesto el vigor intelectual de la fe cristiana y se saldría al paso de algunos equívocos que lastran en más de un punto la situación cultural contemporánea.

Filosofía de la Naturaleza es el título de la obra que expone lo que, tal vez con otros nombres, ha sido objeto de estudio desde la Antigüedad⁹. El esfuerzo por comprender la Naturaleza ha experimentado, sin embargo, en los últimos siglos una verdadera conmoción motivada por el desarrollo de las ciencias experimentales, provocando la tentación de olvidar cualquier intento de reflexión filosófica a propósito de la Naturaleza, para dejarlo todo en manos, como mucho, de una Filosofía de la Ciencia. Los autores del texto que comentamos —J. J. Sanguinetti y M. Artigas, autores de sendos libros en esta misma colección— defienden la autonomía de una Filosofía Natural y su irreductibilidad a una simple Filosofía de las Ciencias y aún menos al análisis lógico de los métodos científicos. El estudio de los problemas filosóficos acerca de la naturaleza —dicen— debe hacerse sin embargo teniendo en cuenta «una atenta consideración de los conocimientos proporcionados por la ciencias» (p. 11). Dividen su obra en una introducción y dos partes dedicadas a «La estructura esencial de los entes corpóreos» (movimiento, substancia corpórea, materia y forma, compuestos y elementos), y a «los accidentes de la substancia material» (cantidad, cualidades corpóreas, actividad de los cuerpos, lugar, tiempo). Al final ofrecen una bibliografía general dividida por temas.

Aunque lógicamente debiera haber sido la primera obra en aparecer, la *Introducción de la Filosofía*¹⁰, de Mariano Artigas, fue publicada en 1984. Se trata de una obra breve dividida al modo clásico: «Naturaleza de la filosofía» (I), «División de la filosofía» (II), y una tercera parte —«Filosofía y cristianismo»— que indica claramente la perspectiva abocada a la teología en la que el Autor se mueve. El Prof. Artigas justifica esta tercera parte por el paralelismo entre la filosofía como saber supremo en el orden natural y la teología que por la fe realiza la misma función en el orden sobrenatural; además de eso, es evidente la íntima conexión entre muchas cuestiones filosóficas y teológicas.

9. M. ARTIGAS-J. J. SANGUINETI, *Filosofía de la Naturaleza*, «Libros de iniciación filosófica, 6», Pamplona 1984, 226 p.

10. M. ARTIGAS, *Introducción a la filosofía*, «Libros de iniciación filosófica, 7», Pamplona 1984, 141 p.

El segundo volumen dedicado, en esta colección, a la Historia de la Filosofía es el de *Historia de la Filosofía Medieval*¹¹ debido a la pluma del medievalista e historiador de la Teología José Ignacio Saranyana, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Se trata de un manual más extenso que los anteriores, y en él destacan, junto al rigor y erudición, el interés pedagógico que se hace notar desde la primera página. La articulación de la materia en epígrafes numerados —heredera de autores alemanes y popularizada por Friedrich Ueberweg en el siglo pasado—, ayuda a los estudiantes a encontrar facilitada la síntesis que precisan tener sobre cada autor o momento histórico. A su vez la estructuración de los epígrafes en capítulos y partes, con adecuadas introducciones históricas, hace posible la necesaria visión de conjunto, o sea, el encuadre de las corrientes filosóficas en los acontecimientos político-religiosos más relevantes. El autor sigue en la exposición un método histórico-genético, lo cual permite presentar a los distintos autores «como eslabones de un esfuerzo solidario en búsqueda de la verdad» (p. 23). Este esfuerzo es el que arranca de los primeros momentos de la filosofía cristiana, pasa por la filosofía patristica, la transición del mundo antiguo al medieval, la pre-escolástica, la filosofía árabe y judía, la filosofía escolástica y acaba en la baja edad media. La convicción del Prof. Saranyana —que él expone como «hipótesis de trabajo subyacente a la redacción de este manual»—, es que «el acuerdo filosófico fundamental de la filosofía patristica y medieval no se quebró en ningún momento ni siquiera por obra de los pensadores más críticos como Juan Escoto Eriúgena, Pedro Abelardo, Rogelio Bacon, Juan Duns Scoto o Guillermo de Ockam» (p. 23). El libro está abundantemente documentado y a la bibliografía general añade un «Índice de nombres propios», dato éste que es muy de agradecer en un libro de estas características.

El último manual aparecido hasta el momento es el de *Teología Natural*, debido a la pluma del catedrático de Metafísica y filósofo Angel Luis González¹², es un libro más extenso que el resto —siguiendo la pauta marcada por el del Prof. Saranyana—, lo cual le permite tratar con detenimiento suficiente las cuestiones centrales en torno a Dios. Además de la *Introducción* («La Teología natural y el problema de Dios»), la obra consta de dos partes: la *primera* estudia «la existencia de Dios», y la *segunda* «la esencia de Dios». A propósito de la existencia de Dios, el Autor trata de la posibilidad y necesidad de la demostración por el argumento ontológico, de las pruebas a posteriori (las cinco vías), a lo que añade otras demostraciones clásicas.

11. J. I. SARANYANA, *Historia de la Filosofía Medieval*, «Libros de iniciación filosófica, 8», Pamplona 1985, 306 p.

12. A. L. GONZÁLEZ, *Teología natural*, «Libros de iniciación filosófica, 9», Pamplona 1985, 317 p.

cas (verdades eternas, conciencia moral etc.). En cuanto a la esencia de Dios, después de referirse a la cognoscibilidad, estudia los atributos entitativos y el obrar divino. Destaca particularmente en esta obra el exacto seguimiento histórico de las cuestiones. Esto es particularmente notorio en la primera parte, sin que falte en la segunda. Se puede encontrar en esta obra las soluciones que diversos autores modernos y contemporáneos dan a temas como la existencia de Dios o el argumento ontológico. Su enfoque actual, junto con su situación en la tradición de la *philosophia perennis*, acrecienta el interés de esta obra.

* * * *

Aunque esta serie de «Libros de iniciación filosófica» aún no esté completa, pues se anuncia la próxima aparición de manuales sobre Historia de la Filosofía moderna y contemporánea, Antropología, etc., puede ya, sin embargo, establecerse una valoración del conjunto del proyecto y de su realización hasta el momento. Esta valoración no puede ser menos que altamente positiva. El afrontamiento de los problemas claves de la filosofía con un método clásico, atento a la vez al desarrollo moderno de la filosofía y a las necesidades intelectuales de la juventud, constituye, sin duda el camino adecuado para una tarea de construcción. Este es, me parece, el fin al que aspira la colección «Libros de Iniciación filosófica», y puede afirmarse que, en medio de lo perfectible de cualquier proyecto humano, lo está logrando.

C. IZQUIERDO
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA